

LA PASCUA DE ISRAEL EN EL LECCIONARIO CUARESMA

P. FARNÉS

En *Oración de las Horas* tratamos ya hace algunos años de las lecturas bíblicas cuaresmales (1). Hoy, a las puertas de una nueva Cuaresma, vamos a insistir otra vez en esta misma temática, aunque con un enfoque algo distinto. Entonces nos referimos principalmente al conjunto de los diversos escritos que la liturgia proclama en este tiempo, insistiendo sobre todo en la conveniencia de aunar de alguna manera las distintas líneas de fuerza que presentan los diversos Leccionarios; hoy, con el fin de lograr la debida renovación de la vida cristiana y la adecuada preparación a la Pascua que persigue el tiempo litúrgico de Cuaresma (2), vamos a sugerir otros caminos.

Aunque el insistir en la "unificación" de los diversos sistemas de lecturas —quisiéramos recordarlo de nuevo— no puede olvidarse porque sin esta visión unitaria, sin que quede clarificado el término hacia donde se camina, el conjunto de lecturas cuaresmales corre el riesgo de dispersarse de tal modo que resulte difícil captar de manera clara y concreta la finalidad que se persigue con ellas. Si se leen lecturas y más lecturas sin vislumbrar la meta a que tienden —tal caso pensamos que no es infrecuente—, la proclamación de estas perícopas tiende a convertirse en mera

(1) 3 (1984)pp. 81-90

(2) Cf. Calendario romano, n. 27

observancia ritual —se lee la Escritura “porque toca hacerlo así”— y entonces esta observancia no queda demasiado lejos de lo que era aquella lectura, poco variada y proclamada en latín, de antes de la reforma litúrgica. Precisamente hemos aludido al artículo de 1984 porque quizá a más de uno le resulte oportuna su lectura —o su re-lectura— a fin de situar el conjunto de las perícopas cuaresmales en su trasfondo común que clarifique y haga más clara su finalidad.

1. Atender a todas las lecturas, subrayar algunas de entre el conjunto

Pero este atender al conjunto de las lecturas, este descubrir como en los diversos grupos de perícopas bíblicas que se entrecruzan en estos días se da un trasfondo unificador, como indicábamos en nuestras reflexiones de la Cuaresma de 1984, no se opone —todo lo contrario— a la posibilidad —a la conveniencia incluso— de subrayar con especial ahínco las líneas de fuerza de alguno de los Leccionarios cuaresmales en concreto, como nos proponemos hacer hoy en estas líneas. Es más: el hecho de destacar, en el conjunto de los Leccionarios, unos años, un grupo de lecturas, otros otro, facilita, sin duda alguna, que cada una de las celebraciones de Cuaresma logre una fisonomía propia, unos matices distintos y así, sin descuidar la finalidad común que tiene la celebración cuaresmal todos los años, se logra que cada nueva Cuaresma sea en cierta manera más sugestiva e interesante porque alguna de sus facetas aparece siempre como “nueva”. Por otra parte lo que en un determinado año se ha profundizado con intensidad, difícilmente dejará de quedar como grabado en el espíritu de tal manera que en años sucesivos la simple lectura de estos mismos textos fijados en el ánimo a través de una reflexión profunda, suscitará, por sí misma y sin posteriores comentarios ni subsidios, determinadas actitudes espirituales. De esta forma la Cuaresma se irá enriqueciendo progresivamente; cada año se revivirá lo mismo —la renovación de la propia vida cristiana y la preparación a la Pascua— pero se celebrará con matices nuevos y cada vez más abundantes, no como simple repetición de lo que ya se hizo.

2. Las tres líneas de las lecturas bíblicas cuaresmales

Los Leccionarios cuaresmales se mueven principalmente en tres direcciones complementarias: a) contemplación de la historia de la salvación en el Antiguo Testamento culminada en la Pascua de Israel; b) contemplación de la obra de Cristo, venciendo la muerte y el mal, como realización definitiva de la Pascua anunciada en el Antiguo Testamento; c) incorporación personal a la Pascua de Cristo por medio de la ascesis y de la participación en los sacramentos.

En este año concreto (Cuaresma de 1986), las tres facetas se proponen principalmente en los siguientes conjuntos de lecturas: *a)* historia de la salvación del Antiguo Testamento: perícopas del Oficio de lectura y primera lectura de las misas de los domingos; *b)* Cristo venciendo el mal como realizador de la Pascua profetizada en el Antiguo Testamento: lecturas evangélicas de las ferias, a partir del lunes de la semana IV (lucha entre la Luz —Cristo— y las tinieblas —“judíos”—) con la victoria de Cristo proclamada en los días pascuales; *c)* incorporación a la Pascua de Cristo por la ascesis y los sacramentos (conjunto de lecturas feriales del Antiguo y Nuevo Testamento de las tres primeras semanas y segundas lecturas de las misas dominicales).

Esta esquematización en tres capítulos principales con su correspondiente afectación a determinados grupos de lecturas es una síntesis —preciso es confesarlo— sólo esquemática y aproximativa. El contenido de las lecturas bíblicas cuaresmales es indudablemente mucho más rico en matices. No puede olvidarse, por ejemplo, el conjunto de lecturas breves a las que no hemos aludido y que contienen también continuas llamadas a las tres facetas de conversión, de recuerdo de la Pascua de Israel y de contemplación del misterio de Cristo y que constituyen una constante “siembra” y un precioso instrumento para la debida vivencia de la Cuaresma (Cf. *Institutio* de la Liturgia de las Horas, n. 45), lecturas que demasiadas veces pasan desapercibidas.

3. Un plan “nuevo” y enriquecedor para la Cuaresma de 1986

El título de este apartado puede resultar equívoco y por ello necesita una aclaración. No se trata aquí de dar paso libre a la “creatividad” salvaje y sugerir un nuevo Leccionario litúrgico diverso de los oficiales. Si nos hemos referido a un plan “nuevo” la novedad a la que aludimos es una novedad sobre todo subjetiva: la de una Cuaresma vivida principalmente a la luz de una intensa meditación del libro de la Ley, de los principales capítulos del Pentateuco tal como lo propone desde muy antiguo la liturgia cuaresmal (3). Es posible que a algunos se les antoje

-
- (3) Ya en el s. VI los *Ordines romani* indicaban la lectura del Génesis para las semanas inmediatamente anteriores a Cuaresma y el resto del Pentateuco para el tiempo cuaresmal. Posteriormente estas lecturas fueron substituidas en el Breviario por las homilias feriales pero —como recordarán fácilmente los que aún usaron el Breviario de san Pío V— antes de la reforma litúrgica los responsorios que seguían a las homilias eran aún los que acompañaron en tiempos anteriores la lectura del Pentateuco y aludían a las lecturas del Pentateuco que ya habían desaparecido (véanse los responsorios cuaresmales en el *Breviarium romanum* anterior a la reforma). En el breviario de san Pío V se conservó sólo un “vestigio” de las lecturas del Pentateuco únicamente en los domingos de Cuaresma.

que estos primeros libros de la Escritura son poco adecuados para la oración, poco “espirituales”. A éstos es preciso recordarles que “todas las antiguas Escrituras se escribieron para enseñanza nuestra” (Rm 15,4), y que entre estas Escrituras ocupan un lugar integrante —y por otra parte muy destacado— los libros del Pentateuco. Las páginas de este libro que en el presente año nos propone la liturgia son básicamente “Palabra de Dios” y tienen como finalidad fundamental suscitar el diálogo de la oración; no se limitan a ser simples documentos de una antigua literatura que estudian exegéticamente los sabios. Es preciso insistir en este aspecto sobre todo porque los estudios bíblicos, limitados hoy con demasiada frecuencia a la mera exégesis histórica y científica, hacen olvidar a veces que lo fundamental en la Escritura es siempre su “espiritualidad”, la “enseñanza nuestra” de la que habla la carta a los romanos. Un buen testimonio de como antigua Iglesia supo vivir la espiritualidad del Pentateuco lo tenemos en las célebres y antiquísimas homilías de Orígenes († 231) tenidas en las reuniones de oración, no en sus clases (que también las hizo), para que el pueblo viviera esta Palabra de Dios.

Seguramente para vivir la Cuaresma, con frecuencia, se han meditado repetidas veces las lecturas de las misas —dominicales y feriales— insistiendo en sus diversas líneas y posibilidades: evangelios, primeras lecturas, epístolas, relación entre la primera lectura y el evangelio (especialmente fácil en algunas misas feriales; inexistente, en cambio, en los domingos). Este proceder para muchos será un camino que ya ha dado todo lo que podía dar; siempre será posible “contemplar” y “gustar” de nuevo el mensaje de estas páginas gozándose de su lectura; pero será seguramente algo más difícil continuar meditando y profundizando de nuevo lo que ya se sabe y sobre lo que ya se ha insistido repetidas veces. En cambio una lectura continua, espiritual y sapiencial —con la convicción de que estas páginas “se escribieron para enseñanza nuestra”—, una lectura que supere la mera exégesis literal —aunque tenga su base en ella para evitar los alegorismos malsanos y ajenos a la Palabra— será, sin duda, algo “nuevo” y “enriquecedor”. Pero para vivir este plan cuaresmal hay que clarificar algunos aspectos, sobre todo si se tiene presente que se trata de andar un camino desconocido para muchos.

4. Cuándo leer las perícopas litúrgicas de la Historia de la Pascua de Israel

Las lecturas que proponemos como base para la oración de esta Cuaresma corresponden al Oficio de lectura. Las comunidades monásticas y contemplativas y los ministros ordenados tendrán en este Oficio el alimento principal de la Cuaresma que aquí proponemos. Pero quienes no rezan habitualmente el Oficio de lectura —la mayoría de religiosos de vida activa y de laicos— pueden incorporar esta lectura litúrgica —es decir, no sólo pueden leer privadamente el Pentateuco, sino hacer de su lectura una celebración litúrgica— de distintas maneras. En primer lugar

cabe incorporar este Leccionario a la celebración de Laudes o de Vísperas —de aquella de estas dos horas para la que se disponga de más tiempo y la que se esté espiritualmente más “distenso”— sustituyendo con esta perícopa la lectura breve de este Oficio. Es una posibilidad que sugiere explícitamente la *Institutio* de la Liturgia de las Horas (n. 46) precisamente como la primera —la más aconsejable sin duda— de las posibilidades para cuando se desea incorporar una más amplia proclamación de la Palabra en Laudes o en Vísperas.

Otra posibilidad interesante es la de incorporar a Laudes o a Vísperas no sólo la perícopa bíblica del Oficio de lectura, sino incluso la breve salmodia de dicha celebración. Esta sería una forma más rica —y, por otra parte, no muy dificultosa— de enriquecer espiritualmente la Cuaresma. En efecto, después de que el Concilio hubo determinado que el antiguo Oficio de Maitines (el actual Oficio de lectura) “tuviera menos salmos y lecturas más largas” (*Sacrosanctum Concilium* n. 89) la reforma posconciliar ha reducido, en la práctica, la salmodia de este Oficio a un solo salmo dividido en tres breves secciones, o a lo sumo a dos salmos muy breves. El Oficio de lectura consiste hoy, por tanto, en una lectura amplia ambientada por un salmo que, por otra parte, tiene con frecuencia un contenido más de meditación sapiencial o histórica que de súplica. Si ésto se tiene presente no se verá tan difícil incorporar el Oficio de lectura íntegro a Laudes o a Vísperas: más que de dos Oficios se trata, en realidad, de unas Vísperas o Laudes a las que se ha incorporado una larga proclamación de la Palabra, previamente introducida por un salmo ambientativo. Una celebración, por tanto, muy adecuada para el tiempo de Cuaresma que es tiempo de oración.

Sobre la manera concreta de hacer este Oficio habla suficientemente la *Institutio* de la Liturgia de las Horas (n. 99). Después del versículo del Invitatorio (“Señor, ábreme los labios”) si se trata de Laudes o del “Dios mío, ven en mi auxilio” si se trata de Vísperas, se canta un himno cuaresmal, luego sigue la salmodia del Oficio de lectura, las lecturas bíblicas y patrística con sus responsorios, y a continuación los restantes elementos de Laudes o Vísperas. Unicamente hay que advertir que no es posible unir el Oficio de lectura de un sábado con las I Vísperas del domingo, pues el Oficio de lectura sería en este caso una celebración ferial y penitencial, mientras que las Vísperas serían dominicales y festivas.

5. Continuidad en la lectura del Pentateuco

Mientras durante la Cuaresma en la misa se da muy poco la lectura continuada (únicamente la tenemos en los evangelios feriales a partir del lunes de la semana IV) en el Oficio, por el contrario, el Exodo, Levítico y Números se leen de manera semicontinua y con un dinamismo muy rico y estudiado. Por ello en esta lectura se impone la continuidad y no cabe, en manera alguna, una lectura del Pentateuco reservada sólo a algu-

nos días. Quienes opten, por tanto, por incorporar este Leccionario a su Cuaresma —sea a través de la adopción del Oficio de lectura completo sea por medio de la incorporación de estas perícopas a Laudes o a Vísperas— es necesario adopten la lectura todos los días, no sólo en algunas ocasiones. Al tratarse, en efecto, de una lectura *continuada* carecería de sentido adoptarla sólo algunos días más importantes —los domingos, por ejemplo, o los viernes— pues estas lecturas sólo tienen sentido relacionando el conjunto de todas las perícopas. Lo que sí cabe es leer la perícopa correspondiente unos días como lectura substitutiva de la lectura breve de Laudes o Vísperas, otros, en cambio, —los domingos, por ejemplo, y/o los viernes— incorporando íntegro todo el Oficio de lectura. En este caso la secuencia de lecturas bíblicas se daría ininterrumpidamente, mientras sólo los días más destacados se añadiría además de ella una lectura patrística. La no presencia diaria de la lectura patrística no constituye ninguna dificultad, pues la lectura patrística no constituye un todo que exija continuidad, sino que es una antología de textos independientes, en los que cabe, por tanto, leer unos textos sí, otros no.

6. La contemplación de la panorámica de la libertad de Israel como imagen de la Pascua cristiana

Las lecturas bíblico-litúrgicas que presentan el panorama de la historia de la salvación tomadas de los libros del Exodo, del Levítico y de los Números, figura tanto en el Leccionario reducido (anual) como en el Leccionario completo (bienal). Pero aparecen con un dinamismo bastante diverso. Las tres primeras semanas cuaresmales son idénticas en ambos Leccionarios; pero a partir del domingo IV las lecturas difieren porque el Leccionario anual omite no pocas perícopas para dar cabida a la carta a los Hebreos, carta que en el Leccionario bienal pasa a los años impares. Esta reducción en la lectura del Pentateuco no es sólo material, sino que afecta al mismo dinamismo del conjunto y lo empobrece. Quizá esta pobreza en el Leccionario anual sea consecuencia del poco tiempo que se dedicó a la preparación de este Leccionario anual en comparación con los más de seis años de los que se benefició la preparación del Leccionario bienal (4). Posiblemente habrá sido por esta gran diferencia de contenido entre la presentación anual y la bienal por lo que la misma Sagrada Congregación del Culto Divino se vio casi obligada a recomendar el uso del Leccionario bienal en lugar del anual (que aparece en las ediciones de España, castellana y catalana) de la Liturgia de las Horas (5). Y por ello segura-

(4) Cf. Farnés: *Algunos aspectos de la nueva Liturgia de las Horas*, sobre todo el apartado "Un poco de historia sobre la preparación del Leccionario del Oficio Divino" en *Phase XVI*(1976)195-198.

(5) Cf. *Notitiae*, XII(1976)238-239.

mente también la *Institutio* de la Liturgia de las Horas describe ampliamente las motivaciones de la selección de perícopas del Leccionario bienal (nn. 146-152) mientras no da explicación alguna de la distribución anual de lecturas. Ello, en el fondo, es reconocer que, con referencia a la distribución anual de lecturas, unas verdaderas motivaciones o son inexistentes o, por lo menos, son poco convincentes o bastante pobres.

Digamos ya algo con referencia al contenido mismo de estos dos Leccionarios. Ambos, tanto el bienal como el anual, empiezan con la descripción de la esclavitud de Israel en el país de Egipto (jueves de ceniza), imagen de la esclavitud del pecado de la que el hombre debe librarse a través de la penitencia y demás ejercicios cuaresmales. Así empieza la Cuaresma en ambos Leccionarios. Pero mientras el Leccionario bienal termina la panorámica de las lecturas del Pentateuco con la sugerente visión de Balaam contemplando ya las tiendas de Jacob dilatadas como jardines junto al río y devorando las naciones enemigas (sábado V semana, Nm 24,1-19) —figura del nuevo Israel bendecido por Dios en la Pascua de Cristo que tritura al enemigo pecado y muerte— el Leccionario anual termina con una página más bien negra y poco pascual: la de las infidelidades del desierto junto a las aguas de Meribá (sábado IV semana, Nm 21,1—21,9). Entre ambos Leccionarios, por tanto, no hay sólo la diferencia que podría mediar entre un Leccionario más reducido materialmente por el menor número de lecturas frente a otro Leccionario materialmente más amplio —en el anual se lee el Pentateuco durante cuatro semanas, en el bienal durante cinco—, sino que se trata sobre todo de una perspectiva y de una dinámica bastante diversa. El Leccionario anual, en efecto, presenta una Cuaresma más sombría, más cerrada en sí misma, menos abierta al triunfo pascual y terminada con el cuadro de las infidelidades y pecados del hombre. En el bienal, en cambio, aparece una Cuaresma con lucha, con tentación, con infidelidades incluso —así es en realidad la vida cristiana— pero también y sobre todo luminosa en su culminación, abierta a la Pascua. En el conjunto de la lectura bienal el tiempo cuaresmal aparece como el caminar de un pueblo que, en la resurrección de Cristo, recibe en la última etapa de su peregrinar una bendición imprevista, a la manera de aquel inesperado oráculo que Balaam pronunció sobre Israel.

7. Cómo seguir el Leccionario bienal de Cuaresma

Seguir el Leccionario anual resulta fácil, por lo menos para los que tienen a mano la edición completa de la Liturgia de las Horas. Adoptar, en cambio, el Leccionario bienal en la práctica comporta algunas molestias, por lo menos materialmente; seguramente por ello muchos renuncian a su uso, a pesar de que la riqueza de este Leccionario sea mucho mayor. Pero —quisiéramos insistir en ello— el esfuerzo aquí vale la pena,

pues se trata de lograr una vivencia más plena de las celebraciones pascuales. Vamos por ello a sugerir algunas maneras para hacer más fácil el uso de este Leccionario y a brindar algunas sugerencias para hacer más atractiva su lectura en vistas a una plegaria contemplativa del tiempo cuaresmal a través de estas páginas de la Historia santa.

Para la adopción del Leccionario bienal se dan tres posibilidades: a) usar una Biblia, consultando y preparando previamente las citas; b) servirse del Leccionario bienal editado por las Benedictinas de Zamora; c) poner en manos del lector un ejemplar de la Liturgia de las Horas editada para Colombia-México, edición que contiene completo el Leccionario bienal. Cada una de estas posibilidades tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Y en todas ellas cabe una orientación que haga su uso más adecuado e incluso más rico en vistas a una plegaria reposada y contemplativa. Digamos algo con referencia a cada una de estas posibilidades.

8. Buscar las lecturas en una Biblia

Es el método que está más al alcance de todos. Quienes tienen ya la edición típica de los cuatro volúmenes de la Liturgia de las Horas de España pueden servirse de esta misma edición (vol. II) durante la semana de ceniza y las cuatro primeras semanas de Cuaresma, pues en estos días las lecturas de la distribución anual son las mismas que las del Leccionario bienal. A partir del Domingo V de Cuaresma tendrán que recurrir a una buena versión de la Biblia; para el uso litúrgico quizá la mejor sea la que aparece tanto en los volúmenes de la colección *Los libros sagrados* como en *Nueva Biblia española* (ambas publicadas en Ediciones Cristiandad); decimos que ésta es la mejor en vistas a la proclamación litúrgica porque esta versión corresponde casi literalmente a la de los Leccionarios oficiales. Para la búsqueda de las citas correspondientes a cada uno de los días puede usarse nuestro *Calendario del año litúrgico 1986* o bien el elenco completo de todas las citaciones del Leccionario bienal, tal como aparece en *Phase XVI* (1976) 201-213. El elenco completo de citas aparece también en las ediciones del *Diurnal* catalán y colombiano-mejicano (Editorial Regina), pero no en el de España.

Para un mejor uso de la Biblia como Leccionario hay que hacer algunas observaciones: facilita la proclamación litúrgica de las perícopas señalar previamente en la Biblia, antes de empezar cada uno de los ciclos litúrgicos, los inicios y finales de las perícopas de cada uno de los días, encerrando por medio de un paréntesis aquellos fragmentos menos importantes que a veces omite la lectura litúrgica para equilibrar la duración de las perícopas. Si se usa directamente una Biblia hay que cuidar también el inicio de cada perícopa; si el texto del día empieza por un pronombre referido a algún nombre que figura en las frases anteriores que no forman parte de la lectura del día, este pronombre debe substituirse por el nombre al que hace referencia, so pena de que la lectura quede poco clara.

Por ejemplo: la lectura del viernes V de Cuaresma (Nm 22,1) en la Biblia empieza: “Siguieron adelante y acamparon en la estepa de Moab”; la lectura litúrgica deberá decir: “*En aquellos días, los israelitas* siguieron adelante y acamparon en la estepa de Moab”. Si al comienzo del texto figura una expresión ilativa con referencia a lo que el texto dice antes, esta expresión hay que omitirla, pues si no precede el fragmento a que tienen referencia, la ilación deja de tener sentido. Por ejemplo: la lectura del martes V (Nm 14,11) en la Biblia se inicia con esta expresión: “*Entonces* toda la comunidad empezó a dar gritos”; la lectura debería comenzar así: “*En aquellos días, (en lugar de entonces que es una expresión ilativa) toda la comunidad de Israel (debe añadirse Israel, citado en un fragmento que no forma parte de la lectura) empezó a dar gritos*”. También hay que substituir cuantas veces se encuentra la palabra *Jahvé* por la expresión cristiana *el Señor*; Jahvé, en efecto, significa “Dios desconocido”; y hoy este Dios desconocido ha sido revelado a los cristianos; por ello la Iglesia desde sus orígenes cambió la expresión Jahvé por la expresión el Señor. Todas estas modificaciones, que en las ediciones litúrgicas de los Leccionarios ya figuran incorporadas, deben introducirse previamente en la Biblia que se usará en la celebración. Esto puede hacerse al mismo tiempo que se indican sobre el texto el inicio y la conclusión de la lectura de cada uno de los días.

9. Leccionario bienal de las benedictinas de Zamora

Las benedictinas de Zamora han editado recientemente, como una de las partes de la Liturgia de las Horas monástica, la versión española completa del Leccionario bienal bíblico-patristico preparado en latín por la Comisión Monástica Central (Ediciones Monte Casino). Este volumen, aunque forma parte de la edición monástica de la Liturgia de las Horas, por lo que se refiere al Leccionario bíblico, reproduce literalmente el leccionario bienal *romano* descrito en la *Institutio* de la Liturgia de las Horas y recomendado a todos, como hemos anotado ya más arriba, por la misma S. Congregación del Culto.

Esta edición del Leccionario bienal tiene, frente a la que describiremos a continuación, la ventaja de que, además del doble ciclo de lecturas bíblicas, presenta también un doble ciclo de Padres; pero, en cambio, tiene la desventaja de que no incluye, los responsorios propios de cada una de las lecturas —que sí figuran en la edición de la Liturgia de las Horas de Colombia-México, responsorios que como luego explicaremos, son una ayuda preciosa para la comprensión espiritual de las perícopas.

10. Leccionario de la Liturgia de las Horas de Colombia-México

La edición completa de Liturgia de las Horas de Colombia-México

(Editorial Regina) presenta incorporado en todos los tiempos litúrgicos el Leccionario bienal. Con esta edición, pues, se facilita también la lectura del Leccionario bienal. Si el lector tiene, pues, un ejemplar de esta edición en ella encontrará ya dispuestas las lecturas bíblicas con todas las correcciones y adaptaciones que más arriba hemos dicho deben incorporarse cuando el texto litúrgico se lee directamente de una Biblia.

Esta edición tiene, sobre la edición del Leccionario de las Benedictinas de Zamora, la ventaja de incluir también los responsorios propios de cada lectura; pero, en cambio, con referencia a las lecturas patrísticas, sólo tiene un ciclo anual mientras el de Zamora ofrece también un ciclo bienal de Padres.

11. Subsidios para facilitar la vivencia espiritual de las lecturas bíblicas del Oficio

Como hemos dicho más arriba la finalidad principal de la lectura litúrgica de la Escritura es facilitar la contemplación de la obra de Dios e intensificar el diálogo de la oración. Sobre todo, cuando se trata, como en el Leccionario cuaresmal, de lecturas históricas del Antiguo Testamento, la falta de hábito de referirse a estas páginas como tema de oración, puede verse dificultada algún tanto la finalidad principal de esta proclamación litúrgica. Por ello nos parece especialmente importante indicar tres pistas que pueden ayudar al logro de esta plegaria.

La primera de estas pistas es la actitud de mirar, desde el principio de la Cuaresma, todo el conjunto del Pentateuco como un todo unitario: el amplio panorama del éxodo que describe la liberación de la esclavitud de Egipto y culmina con la prospectiva de la contemplación de la tierra prometida en el oráculo de Balaam, da la ocasión y ofrece una rica temática para revivir en la fe el amor de Dios que se preocupa de los sufrimientos del pueblo esclavo, la vocación de Moisés, como figura de Cristo libertador, la fuerza del Faraón, figura del mal que quiere esclavizar al hombre y, al mismo tiempo, la irrevocable decisión de Dios de llevar a cumplimiento, a pesar de todo, su plan de salvación. Todo este rico y basto complejo de hechos y experiencias, que bajo el nombre de éxodo o pascua ha sido para el pensamiento judío y cristiano el tipo y la prenda de todas las liberaciones efectuadas por Dios en favor de su pueblo, es la figura y el anticipo de los bienes actuales y futuros que el amor de Dios prepara al hombre y que el cristiano cree recibir en la Pascua de Jesús. Y en particular, en el contexto de la liturgia cuaresmal, estos hechos se convierten en el signo del itinerario pascual que, en nuestra experiencia de creyentes, debe hacernos pasar de la muerte y esclavitud del pecado a la vida y a la libertad en la resurrección de Cristo Jesús. A la luz de esta línea de fuerza cada una de las perícopas, incluso leídas separadamente, se convertirá con facilidad en tema de contemplación y plegaria cristiana.

Una segunda pista para facilitar la inteligencia espiritual de cada una

de las perícopas consiste en fijar la atención en el título que el Leccionario da a la lectura de cada día (esto sólo le será posible a quienes tengan la Liturgia de las Horas de Colombia-México o el Leccionario de las Benedictinas de Zamora); este título —que por otra parte no debe leerse en la celebración, pues sólo es para la orientación personal— viene a dar como la razón por la que se ha escogido cada uno de los fragmentos bíblicos.

Terminemos estas reflexiones indicanto una tercera e interesante pista que pude iluminar e intensificar la plegaria: consiste en hacer especial hincapié en el responsorio propio que sigue a cada lectura. Este responsorio, compuesto directamente para cada una de las perícopas “arroja nueva luz para la inteligencia de la lectura, ya sea insertando dicha lectura en el conjunto de la historia de la salvación, ya conduciéndonos del Antiguo Testamento al Nuevo, ya convirtiendo la lectura en oración o contemplación” (6). Pongamos un ejemplo: el viernes de la I semana de Cuaresma la lectura (Ex 12,21-26) describe la muerte de los primogénitos después de que fueron untadas por la sangre del cordero las moradas de los israelitas. El responsorio combina la frase central de este relato con la de 1 P 1,18.19: “os rescataron a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin mancha”, con esta combinación de textos del Antiguo y Nuevo Testamento el que ora pasa brevemente de la contemplación de la Pascua de Israel a su relación en el Nuevo Testamento, es decir es llevado al núcleo mismo de la contemplación cristiana (7).

(6) *Institutio* de la Liturgia de las Horas, n. 169.

(7) Para quienes pueda interesar indicamos las direcciones de las editoriales citadas: Comisión Monástica Central (Ediciones Monte Casino, Carretera Fuentesauco, Km 2, ZAMORA); Editorial Regina, Mallorca, 87, 08029-BARCELONA.